

Ildum, ***mansio* romana junto a la Vía Augusta (la Vilanova d'Alcolea, Castellón): Campaña de excavación arqueológica de 1992**

Pilar Ulloa Chamorro*
Eladio Grangel Nebot**

Resumen

La aparición de un miliario en el transcurso de las obras de mejora de la carretera comarcal C-238, en el asentamiento romano de l'Hostalot, junto a la Vía Augusta, ha propiciado la realización de una intervención arqueológica de urgencia, en la cual se han localizado diversos recintos pertenecientes a una zona residencial, así como un enterramiento datado a finales del siglo I dC que ha proporcionado un interesante ajuar.

Abstract

The apparition of a *miliarium* in the course of the improvements works on the road C-238, in the Roman seat of l'Hostalot, near the Via Augusta, has propitiated the realization of an emergency archaeological intervention, in which, several enclosures appertaining to a residential area have been localized, as well as, a burial that dates from the last of the century I AD, that it has provided an interesting trousseau.

INTRODUCCION

Con motivo de las obras de ampliación y acondicionamiento de la carretera comarcal C-238, de Castellón a Sant Mateu, fue hallado el día 2 de marzo de 1992 un miliario en el término municipal de la Vilanova d'Alcolea (la Plana Alta), junto al barranco de la Carrasqueta y dentro del perímetro del yacimiento romano de l'Hostalot. Se trata de un bloque de arenisca de 272 centímetros de altura total, de base cuadrangular y cuerpo cilíndrico, con un diámetro máximo de 62 centímetros. Presenta un campo epigráfico distribuido en ocho líneas, de

conservación desigual, cuya lectura no plantea excesivas dificultades. Fue erigido por el emperador Caracalla el año 214 (Arasa, 1993).

Como quiera que las obras de ampliación de la carretera afectaban a una parte del área de dicho yacimiento, se procedió inmediatamente a realizar la pertinente excavación arqueológica de urgencia, desarrollada entre el 13 de abril y el 3 de julio de 1992 y financiada por la Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte. El presente trabajo es un resumen de la memoria científica de aquella intervención.

El yacimiento romano de l'Hostalot, situado

* ARPAC, Proyectos de Arqueología y Patrimonio Cultural. Avda. Rey Don Jaime 108, ático. 12001 Castellón de la Plana.

**Museu de Ceràmica de l'Alcora. C/ Teixidors, 5. 12110 l'Alcora, Castellón.

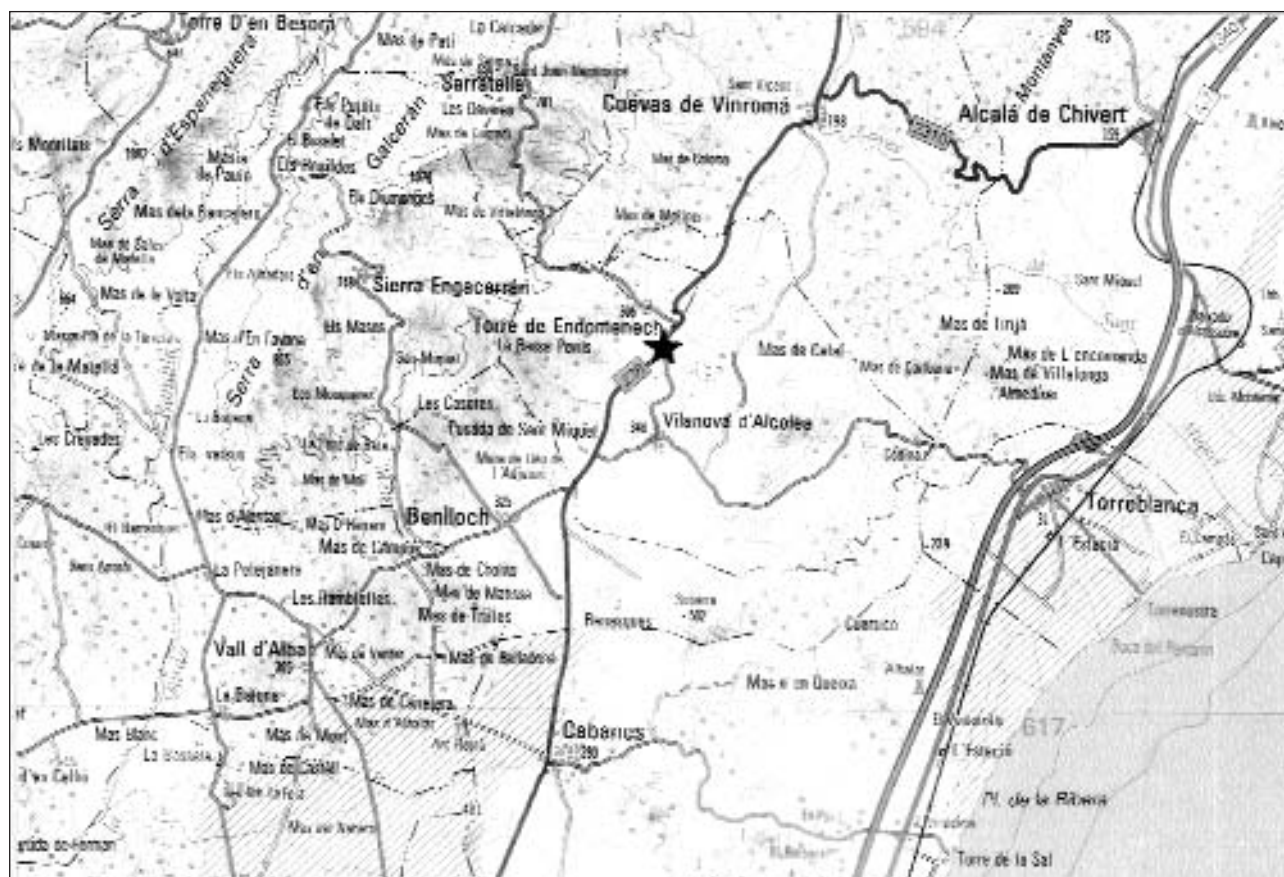


Figura 1. Localización geográfica de l'Hostalot.

en pleno trazado de la Vía Augusta, fue dado a conocer por J. J. Senent, quien ya propuso su identificación con la estación de *Ildum*, correspondencia no exenta de controversia y apoyada por diversos autores en años posteriores (Senent, 1923). Hoy, tras el descubrimiento y estudio del miliario antes mencionado, esta hipótesis queda fuera de toda duda, por la correlación entre el numeral correspondiente a los *milia passum* que aparece en el miliario y la distancia entre *Summus Pyrinaeus* e *Ildum* que figura en el Itinerario de Antonino (Esteve, 1992; Arasa, 1993).

Las peculiares características orográficas de la provincia de Castellón, con un litoral en buena parte accidentado y pantanoso, favoreció que el trazado de la Vía Augusta aprovechara el corredor prelitoral de la Pobla Tornesa-San Mateo (Fig. 1). En la parte central de este eje se encuentra la fosa de orientación catalana de Las cuevas de Vinromá, drenada por el río de Les Coves. L'Hostalot ocupa una amplia zona a ambos lados de uno de sus subafluentes, el barranco de la Carrasqueta.

El yacimiento, de hecho, consta de tres

amplios sectores o áreas arqueológicas (Fig. 2). La principal de ellas es l'Hostalot propiamente dicho, que toma su nombre de un antiguo albergue de los siglos XVII a XIX construido sobre las ruinas de un anterior edificio romano descrito y estudiado por F. Arasa en 1986 y 1987 (Arasa, 1989). Esta primera zona está delimitada por la carretera comarcal C-238, la carretera vecinal de acceso a la Vilanova d'Alcolea (CS-V-8053) y el cauce del barranco de la Carrasqueta. Frente a l'Hostalot, al otro lado de la C-238 (y por tanto separado de aquél en época antigua por la Vía Augusta), una gran planicie denominada Pla de la Rosa o Pla de Borrasca, ha tributado también algunos restos romanos (Arasa, 1989; Esteve, 1992).

Por último, algo más alejado se encuentra El Puntarró, sobre una elevación en el margen izquierdo del barranco de la Carrasqueta, donde existe constancia de la extracción de abundantes sillares reaprovechados en la fachada de la iglesia parroquial de la vecina Torre Endoménech, y de la destrucción de una cripta sepulcral en 1952. Todavía hoy, en la superficie del Puntarró, abundan los fragmentos de *tegulae*, en especial en el extremo

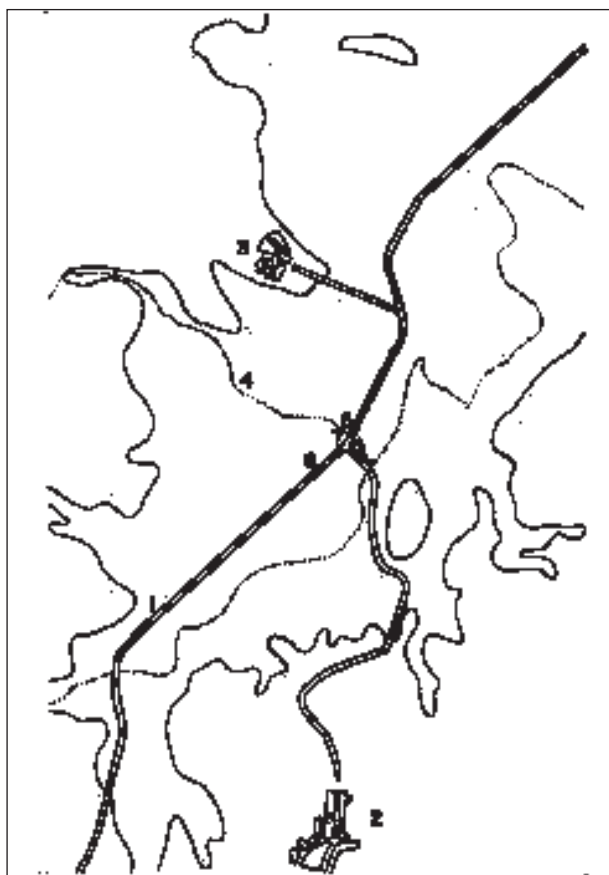


Figura 2. El área arqueológica de *Ildum*: 1.- Carretera comarcal C-238; 2.- Vilanova d'Alcolea; 3.- Torre Endoménech; 4.- Barranco de la Carrasqueta; 5.- L'Hostalot; 6.- El Puntarró; 7.- Pla de la Rosa o Pla de Borrasca; 8.- Posible lugar de enterramiento.

más próximo al cauce del barranco y a la carretera comarcal.

Nuestra campaña de urgencia de 1992, al igual que las de Arasa de 1986 y 1987, se ha desarrollado en el sector denominado l'Hostalot, topónimo utilizado desde las primeras citas de este yacimiento (Senent, 1923) y que ha pasado a denominar, por extensión, a todo el complejo arqueológico descrito.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica de 1992 en l'Hostalot estuvo motivada por el descubrimiento del miliario arriba descrito y por la incidencia de las obras de la C-238 en un área determinada del yacimiento. Los trabajos de campo tenían, por tanto, el estricto objetivo de recuperar y documentar todo resto arqueológico que pudiera verse alterado o

destruido por las remociones propias del proyecto de ampliación de la carretera. Como quiera que del margen oeste de la C-238 (donde se localizó el miliario) ya había sido eliminado el sedimento arqueológico, el área de interés se ceñía al lado este, en la intersección de los viales C-238 y CS-V-8053, que en total suponía unos 800 metros cuadrados. La evolución de los trabajos nos determinaría la necesidad de excavar íntegramente el área definida o adoptar cualquier otra medida que se creyera oportuna.

La zona afectada fue dividida en un primer momento en cinco sectores perpendiculares a la C-238, de 10 metros de ancho por una longitud variable, ajustada a la zona expropiada. Posteriormente se añadieron otros dos sectores, hasta completar 590 metros cuadrados excavados.

La intervención arqueológica fue completada con el seguimiento y control de las remociones de tierra que se efectuaron en zonas próximas, como medida preventiva. En este sentido, el desmonte del talud existente en el lado opuesto de la carretera, a la altura del área donde se desarrolló la excavación, fue objeto de especial atención, recuperándose abundante material arqueológico, que hemos unificado bajo la denominación de sector 8, y que más adelante se describe.

El paquete sedimentario excavado, con una potencia media de 50 centímetros, ha sido dividido en dos grandes unidades arqueológicas en función de su estado de conservación, distinguiendo de este modo el conjunto de unidades estratigráficas afectadas por las remociones agrícolas (unidad arqueológica I), y los niveles y estructuras infrayacentes, de cronología romana (unidad arqueológica II).

UNIDAD ARQUEOLÓGICA I (Figs. 3; 4)

El estrato superficial removido alcanza en algunos puntos la totalidad del desarrollo vertical del paquete sedimentario, hasta los niveles estériles de la base. Supone más del 90 por ciento del volumen del sedimento excavado y ha proporcionado un total de 568 restos inventariables de amplia cronología (desde cerámica ibérica hasta fragmentos vidriados de datación postmedieval), destacando de entre ellos:

- 9 fragmentos de cerámica ibérica.
- 3 fragmentos de cerámica campaniense.
- 1 fragmento de *terra sigillata* itálica.
- 5 fragmentos de *terra sigillata* sudgálica (forma determinable: un plato Dragendorff 18).

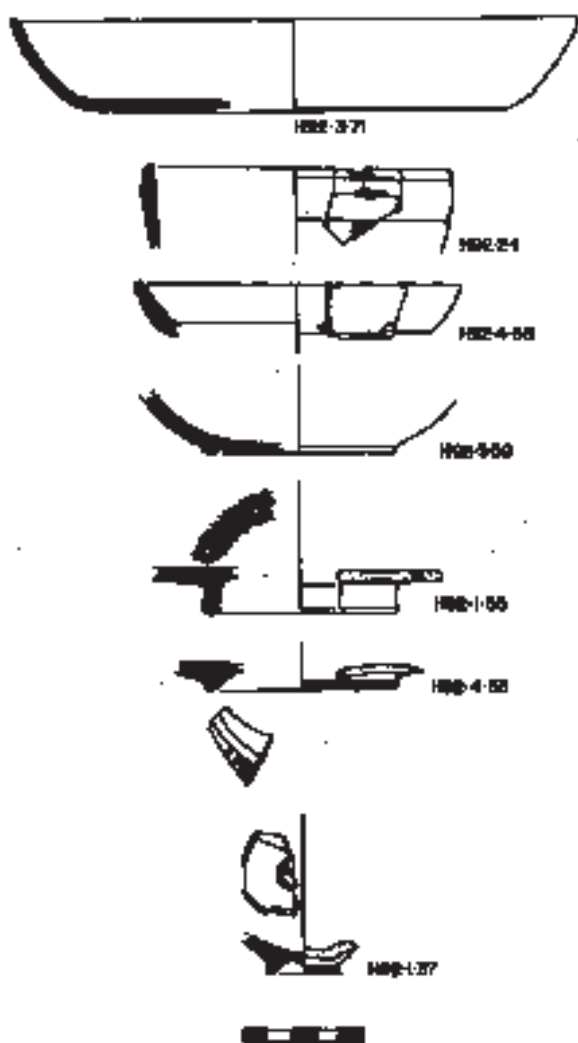


Figura 3. Unidad arqueológica I. H92.3.71, *terra sigillata* clara C, Lamboglia 40; H92.3.59, cerámica africana de cocina; el resto, *terra sigillata* hispánica: H92.2.1, Dragendorff 37; H92.4.58, Dragendorff 18; H-92.4.53, con grafiti exterior; H92.1.37, con sello *in planta pedis*.

- 37 fragmentos de *terra sigillata* hispánica (formas determinables: 3 ejemplares de Dragendorff 37, 2 de Dragendorff 15/17; 2 de Dragendorff 27 y uno de Dragendorff 33).
- 2 fragmentos de *terra sigillata* africana C (ambos de dos fuentes tipo Lamboglia 40, una de ellas conservada en más del 50 por ciento de su totalidad).
- 1 fragmento de *terra sigillata* africana D.
- 13 fragmentos de cerámica africana de cocina (formas determinables: tres ejemplares de Hayes 109; uno de Lamboglia 10A y una probable Ostia I, 261).
- Formas determinables de cerámica común: Vegas 34, Vegas 39, Vegas 44 y Oberaden 29/Vegas 63b, todas con un ejemplar.

- Numismática: un semis de bronce de Helio-gábalo (218-222).

La amplitud cronológica y la ausencia de referencias estratigráficas impiden hacer cualquier valoración sobre este material, del cual únicamente podemos constatar su existencia. Comentario especial merecen los nueve fragmentos de cerámica ibérica y los tres de barniz negro inventariados, que cabe poner en relación con otros restos dispersos superficiales de la misma filiación, localizados al sudoeste del área arqueológica de l'Hostalot, a poco más de 200 metros de la zona excavada. Su presencia la atribuimos a la existencia en las inmediaciones de algún pequeño asentamiento tardeobérico, que vendría a sumarse a otros ya conocidos en las proximidades, corroborando así la importancia del poblamiento indígena en esta zona, como marco previo a la instalación de la *mansio* romana de *Ilum* (Esteve, 1992).

UNIDAD ARQUEOLÓGICA II

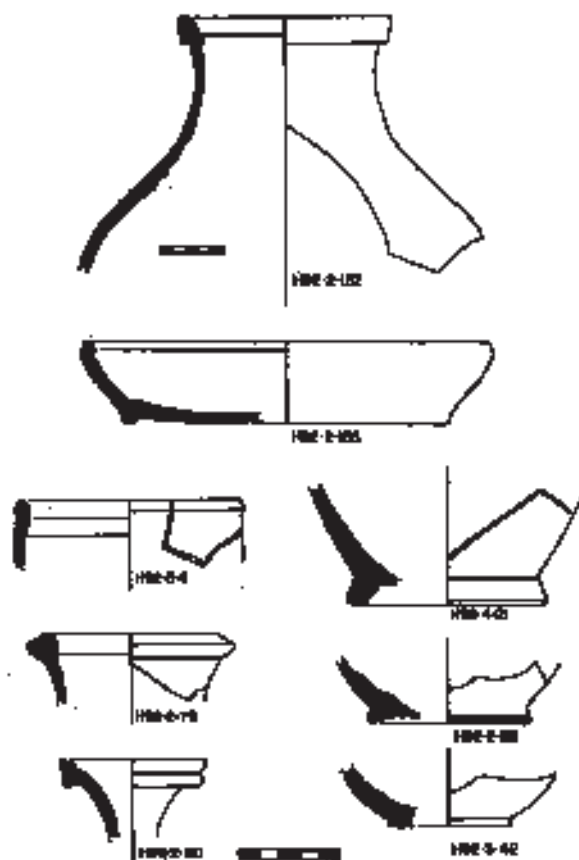


Figura 4. Unidad arqueológica I. Cerámica común. H92.2.136, cerámica africana de cocina forma Lamboglia 10A.

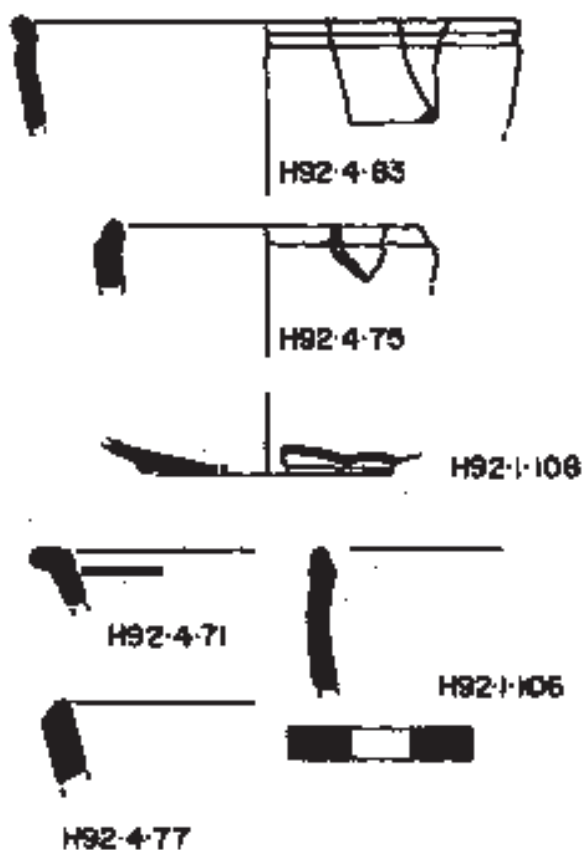


Figura 5. Unidad arqueológica II. Cerámica de paredes finas (H92.4.83, H92.1.106, H92.1.108); *terra sigillata* sudgálica (H92.4.71); *terra sigillata* hispánica (H92.4.75, H92.4.77).

Por debajo del paquete revuelto, aparecieron algunas estructuras mal conservadas de cronología romana, junto a un escaso y discontinuo nivel en la base de la estratigrafía, más compacto que el sedimento anterior y sin remociones modernas, que hemos denominado unidad arqueológica II.

Las estructuras

La escasa potencia del conjunto estratigráfico de la zona excavada y la profundidad de las remociones sufridas han tenido como consecuencia la casi total desaparición de las estructuras arquitectónicas de este sector de l'Hostalot. De hecho, con excepción de la habitación formada por las unidades estratigráficas 1001, 1003 y 1004 (paredes) y de una parte de la estructura que constituye la unidad estratigráfica 2002, que conservan restos del enlucido superficial, del resto de muros apenas se ha documentado su cimentación y arranque, cuando no han desaparecido por completo. A pesar de ello, se ha podido determinar en buena medida

la disposición urbanística del conjunto, conformada a grandes rasgos por muros dispuestos en dirección norte-sur y este-oeste, que dejan entrever recintos de planta cuadrangular.

El material arqueológico (Figs. 5, 6)

La unidad arqueológica II ha proporcionado 148 fragmentos cerámicos, en su mayor parte de pequeñas dimensiones, además del ajuar de la inhumación que constituye la unidad estratigráfica 3006, que será descrito más adelante. Se trata de un conjunto poco homogéneo, de amplia cronología romano imperial, desglosado de la siguiente manera:

- 2 fragmentos de *terra sigillata* itálica (forma determinable: una copita Goudineau 40, Haltern 8).
- 2 fragmentos de *terra sigillata* sudgálica.
- 28 fragmentos de *terra sigillata* hispánica, con las siguientes formas determinables: 2 copas Dragendorff 33; 2 platos Dragendorff 15/17; 1 copa Ritterling 8.
- 1 fragmento de *terra sigillata* africana A.
- 1 fragmento de *terra sigillata* africana C.
- 16 fragmentos de cerámica africana de cocina, entre las cuales hay 1 escudilla Lamboglia 10A y 1 cazuela Ostia I, 267.
- 1 fragmento de lucerna.
- 3 fragmentos de cerámica de paredes finas.
- 3 fragmentos indeterminados de ánfora.
- 91 fragmentos de cerámica común, habiéndose

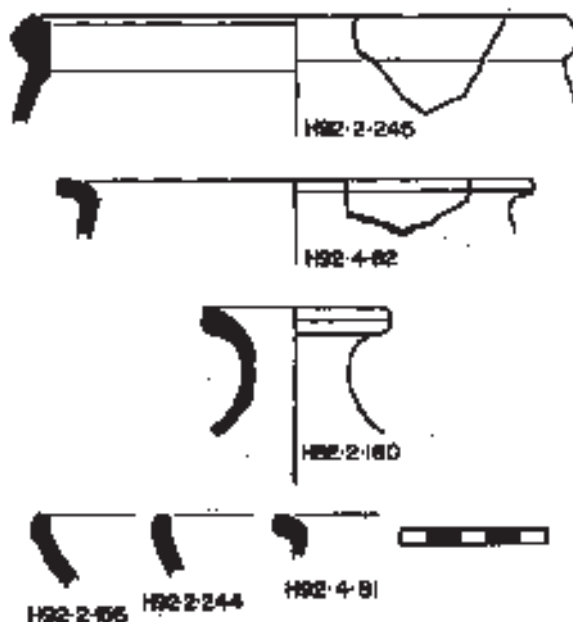


Figura 6. Unidad arqueológica II. Cerámica común (H92.4.81, H92.4.82, H92.2.160), y africana de cocina (H92.2.156, H92.2.244, H92.2.245).

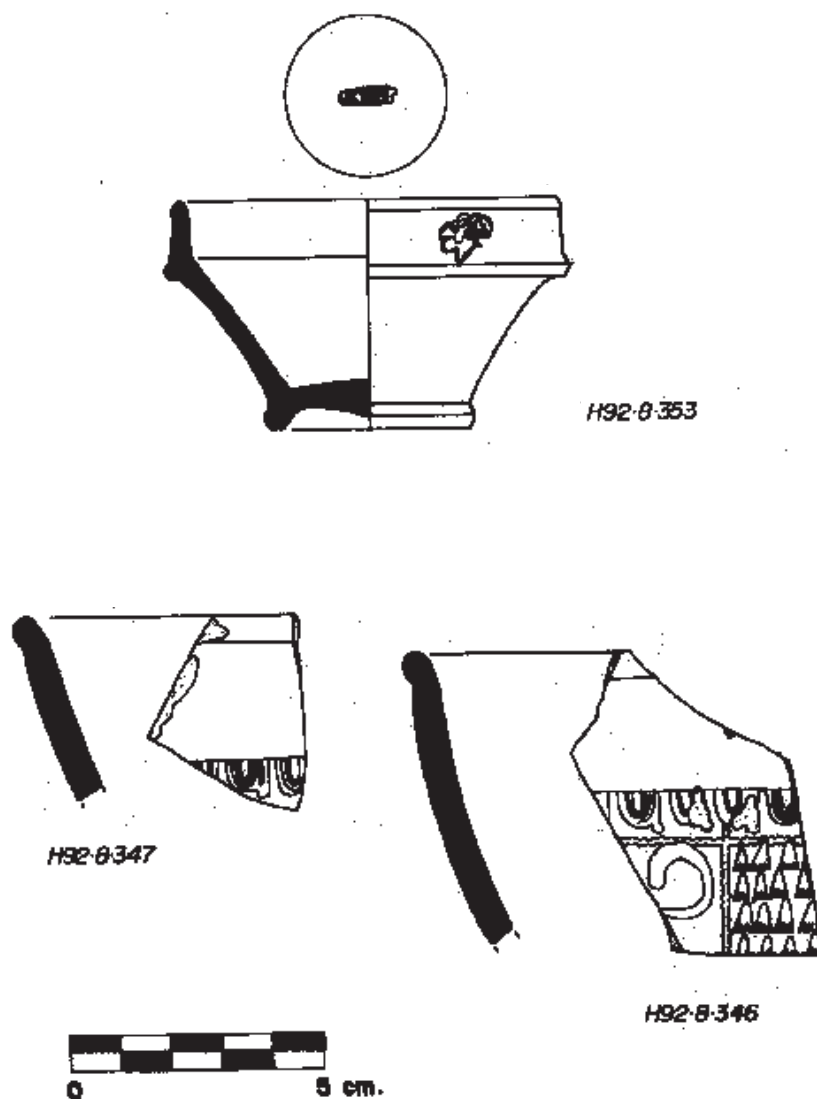


Figura 7. Sector 8. H92.8.353: *terra sigillata* itálica, forma Goudineau 40; H92.8.346 y H92.8.347: *terra sigillata* sudgálica, forma Dragendorff 37 decorada.

dose podido determinar un ejemplar de olla tipo Vegas 1, 2 jarras tipo Vegas 39 y 1 copita tipo Vegas 22.

Cabe resaltar la amplitud cronológica proporcionada tanto por los tipos cerámicos documentados (en especial las diversas variantes de *terra sigillata*) como por las escasas formas determinables (desde mediados del siglo I -copita Goudineau 40, Haltern 8 de *terra sigillata* itálica- hasta el siglo III -forma Lamboglia 10A- de la producción africana de cocina); todo ello en un conjunto material extremadamente reducido (148 fragmentos cerámicos) y en un contexto estratigráfico falto de referencias evolutivas.

La inhumación

Al lado de la estructura, unidad estratigráfica 3004, y paralela a la misma, fue localizada una inhumación, a la cual hemos denominado unidad estratigráfica 3006. La unidad estratigráfica 3004, situada a un nivel mucho más elevado, la protegió de los daños que pudieran ocasionarle las labores agrícolas, permitiendo así su buena conservación hasta nuestros días. La inhumación fue depositada en una concavidad (unidad estratigráfica 3009) rudamente acondicionada en el nivel estéril de gravas, que llega hasta la base rocosa. La inhumación fue cubierta posteriormente con *tegulae* y piedras, a juzgar por los numerosos fragmentos de éstas que han aparecido justo sobre la fosa, en la base de la unidad estratigráfica 3001 y al mismo nivel que la unidad estratigráfica 3004 (Lám. 1, 3).

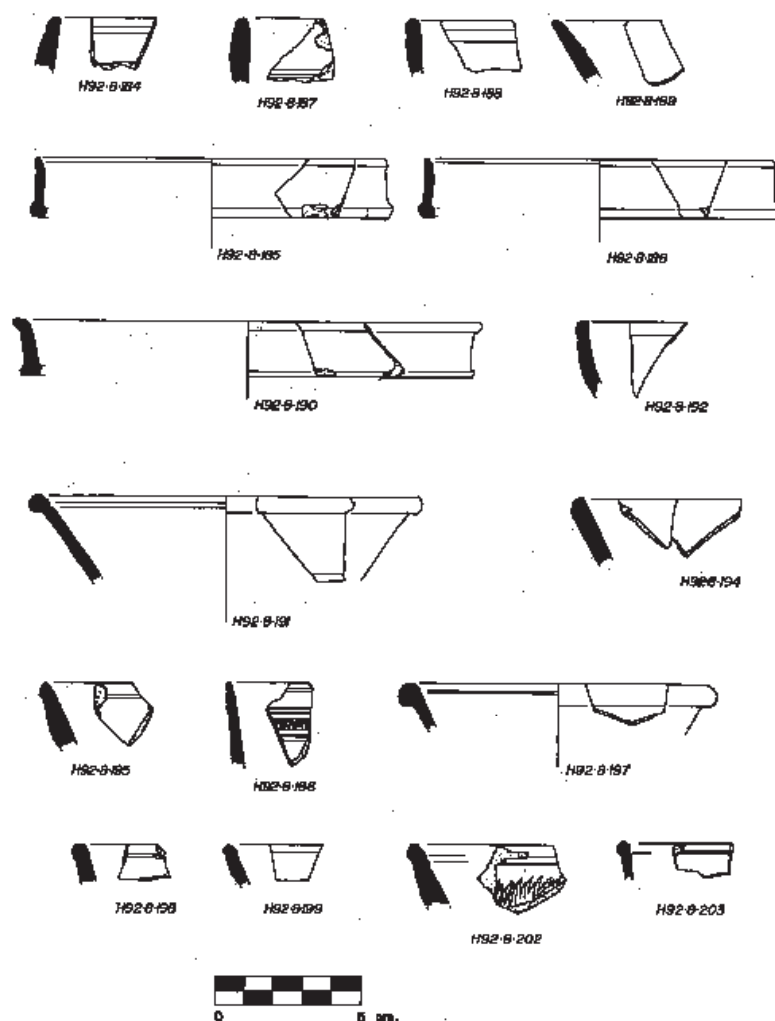


Figura 8. Sector 8. *Terra sigillata* itálica: Goudineau 39 (H92.8.185, H92.8.186 y H92.8.190); Goudineau 22 (H92.8.196). *Terra sigillata* sudgálica: H92.8.187, H92.8.192 (Dragendorff 27), H92.8.203. El resto, *terra sigillata* hispánica (H92.8.184, Dragendorff 37; H92.8.189, Dragendorff 33; H92.8.191 y H92.8.197, Dragendorff 10).

La unidad estratigráfica 3004 presenta unas características constructivas inhabituales en l'Hostalot. Se trata de una alineación de al menos cuatro grandes bloques de arenisca, superpuestos a una cimentación formada por varias hiladas de fragmentos de *tegulae* (unidad estratigráfica 3010). Se inmiscuye en el corte estratigráfico, por lo que desconocemos su longitud total. Su relación con la inhumación parece fuera de toda duda. Plantea, en cambio, más interrogantes su funcionalidad y aspecto original. Pero atendiendo a su excepcionalidad entre las estructuras arquitectónicas de l'Hostalot y a su innegable asociación con el enterramiento, creemos que pudo formar parte de una pequeña construcción que a modo de acera o banco delimitaría el lugar del enterramiento, y tal vez algún sencillo monumento funerario.

Junto al enterramiento fueron hallados los siguientes objetos:

– Un vaso de vidrio de cuerpo ovoide y labio exvasado y cortado. Base ligeramente cóncava. Tipológicamente se encuentra entre el vaso o bol y el cubilete. Color verde melado. Decorado en la parte media del cuerpo con ocho pequeños apliques de vidrio color verde botella alineados horizontalmente. Dimensiones: diámetro de la boca: 83 milímetros; diámetro de la base: 38 milímetros; altura: 79 milímetros; grosor: 0,95 milímetros. Referencia tipológica: Isings 12/Morin-Jean 75 (Lám. 2, 1).

– Dos agujas de oro de sección circular y cabeza facetada. Ambas de idénticas dimensiones. Longitud: 50 milímetros; peso: 4,150 gramos (Lám. 2, 2).

Atendiendo al ajuar que la acompañaba y a

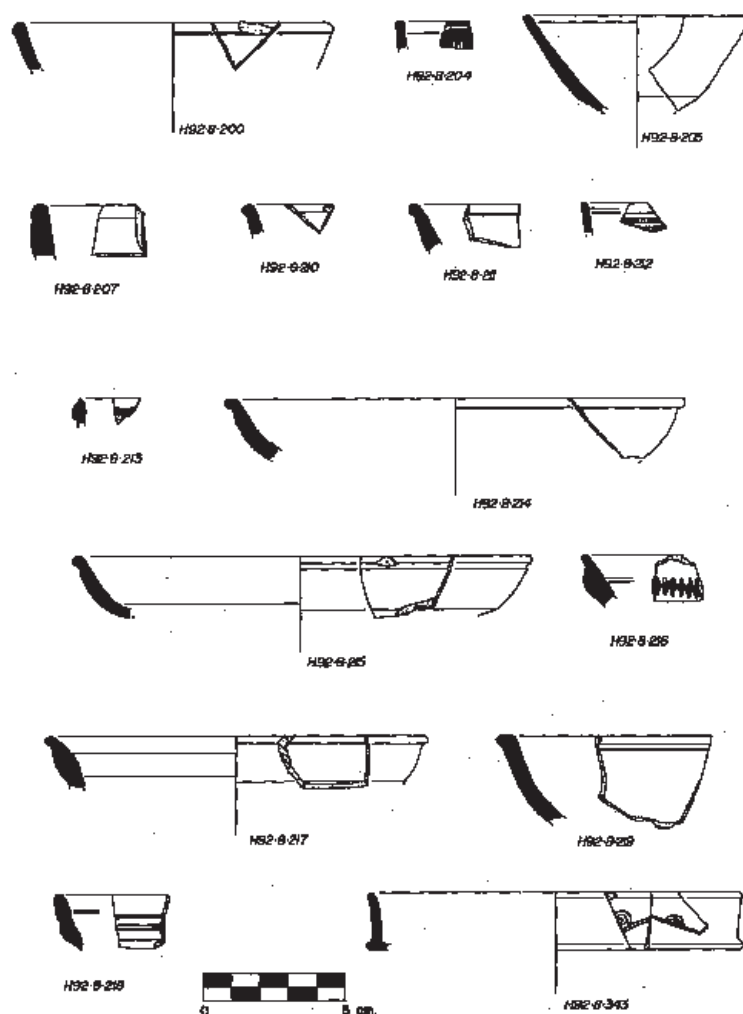


Figura 9. Sector 8. *Terra sigillata* itálica: H92.8.204, H92.8.212, H92.8.213, H92.8.219 (Goudineau 34), H92.8.343 (Goudineau 39); *terra sigillata* sudgálica: H92.8.207, H.92.8.210, H.92.8.215 (Dragendorff 18), H92.8.218 (Dragendorff 15/17); *terra sigillata* hispánica: H92.8.200, H92.8.205 (Dragendorff 33), H92.8.211, H92.8.214 (Dragendorff 27), H92.8.217 (Dragendorff 29); *terra sigillata* africana A: H92.8.216 (Lamboglia I).

las características físicas del esqueleto, éste parece corresponder a una mujer joven. El cuerpo fue inhumado boca arriba, con la mano izquierda cubriendo el pubis y el brazo derecho recto, paralelo al tronco, con el vaso de vidrio descrito sobre la mano derecha. A la altura del pecho fueron halladas las dos agujas de oro, una a cada costado, que en su momento sujetarían la vestimenta o sudario que llevaba el individuo. El enterramiento estaba delimitado por dos losas de mortero colocadas tras la cabeza y los pies, dejando entre ambas un espacio para el cuerpo de 160 centímetros (Lám.1).

Respecto a la datación del enterramiento, debe pertenecer a la segunda mitad del siglo I dC, a tenor de la cronología proporcionada por los vasos

tipo Isings 12 y Morin-Jean 75, hallados en otros yacimientos y necrópolis (Sternini, 1991).

SECTOR 8

Como ya ha quedado dicho más arriba, el margen oeste de la carretera C-238 había sido vaciado con anterioridad al inicio de la campaña de urgencia, localizándose allí el miliario que la propició. Únicamente quedaba un estrecho talud junto al firme del antiguo trazado, que debía ser eliminado también en el curso de los trabajos de remodelación y ampliación de la carretera.

El desmonte de dicho talud presentaba *a priori* un doble interés arqueológico. Por una parte, podía proporcionar alguna evidencia física de la Vía Augusta, que en este punto seguía un trazado muy

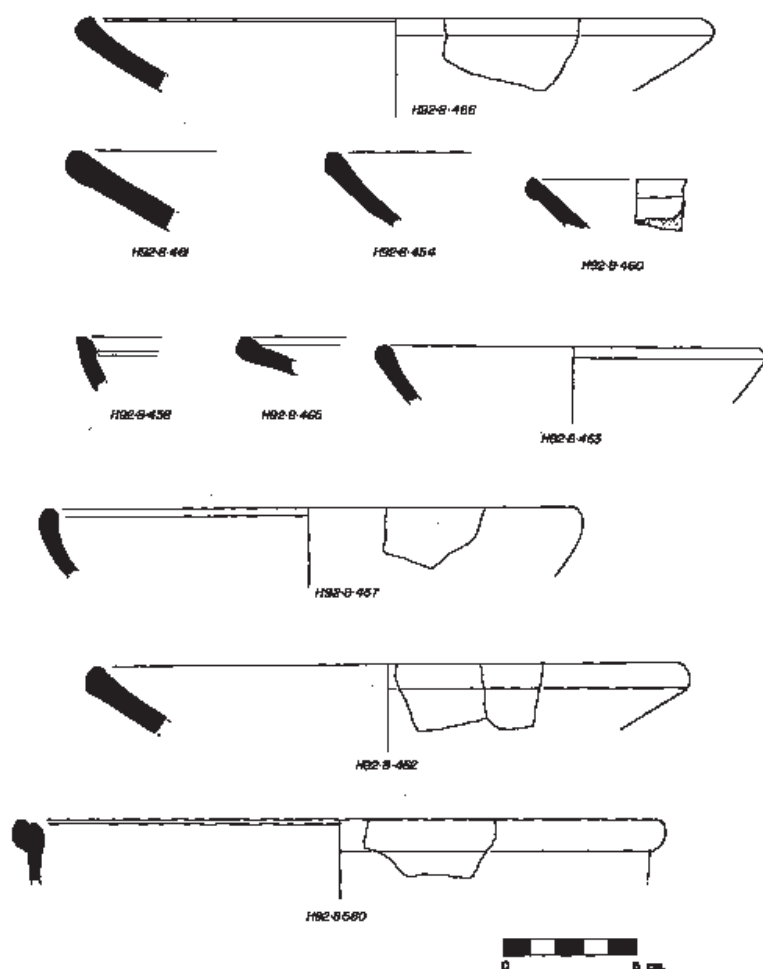


Figura 10. Sector 8. Cerámica africana de cocina, formas Hayes 109 (núms. 454, 461, 462, 466), Vegas 16b (460), Lamboglia 10A (458), Lamboglia 10B (457), Hayes 181 (463) y Ostia III, Hayes 197 (560).

próximo a la carretera C-238; y por otro lado, ofrecía un perfil estratigráfico de hasta 3 metros de desarrollo vertical. Por todo ello, decidimos realizar un seguimiento y control exhaustivo del trabajo de las máquinas en este talud.

El resultado fue la localización de una notable cantidad de material arqueológico de cronología romana (1253 restos inventariados) en un amplio nivel revuelto, pues la proximidad del firme de la C-238 y los procesos de mejora que ha sufrido a lo largo del tiempo han eliminado cualquier referencia estratigráfica. No aparecieron, por tanto, ni testimonios de la calzada romana ni del desarrollo cronoestratigráfico del yacimiento. El interés de este sector reside, en cambio, en el abundante material arqueológico, que permite fijar el abanico cronológico de l'Hostalot, a grandes rasgos, entre principios de nuestra Era y finales del siglo III (Figs. 7-12). De entre el material recuperado cabe mencionar:

- 36 fragmentos de *terra sigillata* itálica, con las siguientes formas determinables: Goudineau 39 (4 ejemplares); Goudineau 40 (2, uno de ellos conservado en un 90 por ciento, con sello *in planta pedis*: ATEI); Goudineau 22 (1); Goudineau 34 (1); y una posible forma Haltern 13-14.32 fragmentos de *terra sigillata* sudgálica. Formas: Dragendorff 15/17 (2); Dragendorff 18 (1); Dragendorff 27 (1); Dragendorff 37 decorada (1).

- *Terra sigillata* hispánica: 91 fragmentos, entre ellos las siguientes formas: Dragendorff 15/17 (3); Dragendorff 27 (1); Dragendorff 29 (1); Dragendorff 33 (1); Dragendorff 37 (1); Hispánica 10 (1).

- 3 fragmentos de *terra sigillata* africana A, entre ellos un borde perteneciente a una copa Lamboglia I con decoración burilada.

- 137 fragmentos de cerámica de paredes finas.

- 50 fragmentos de lucernas.

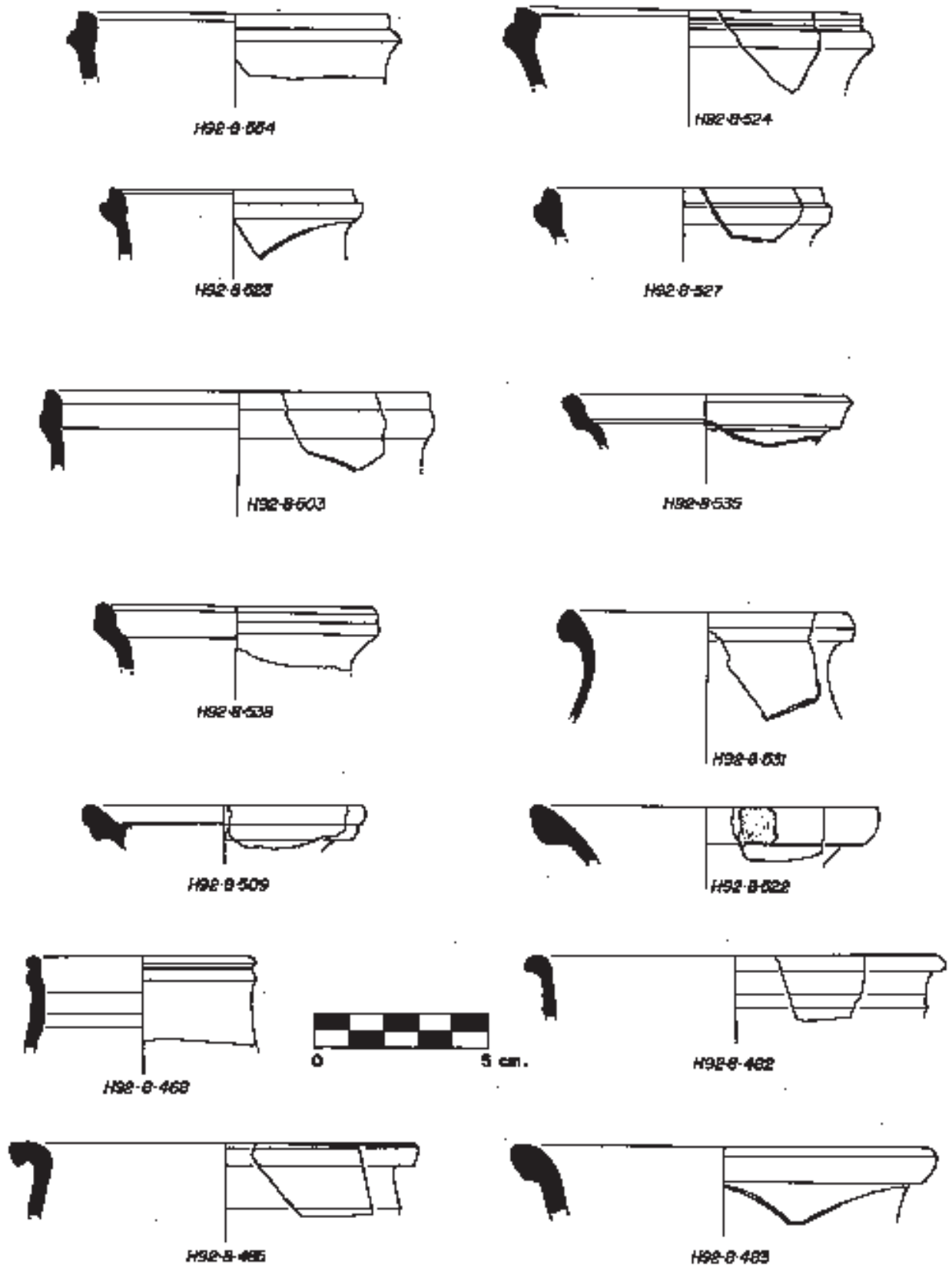


Figura 11. Sector 8. Cerámica común.

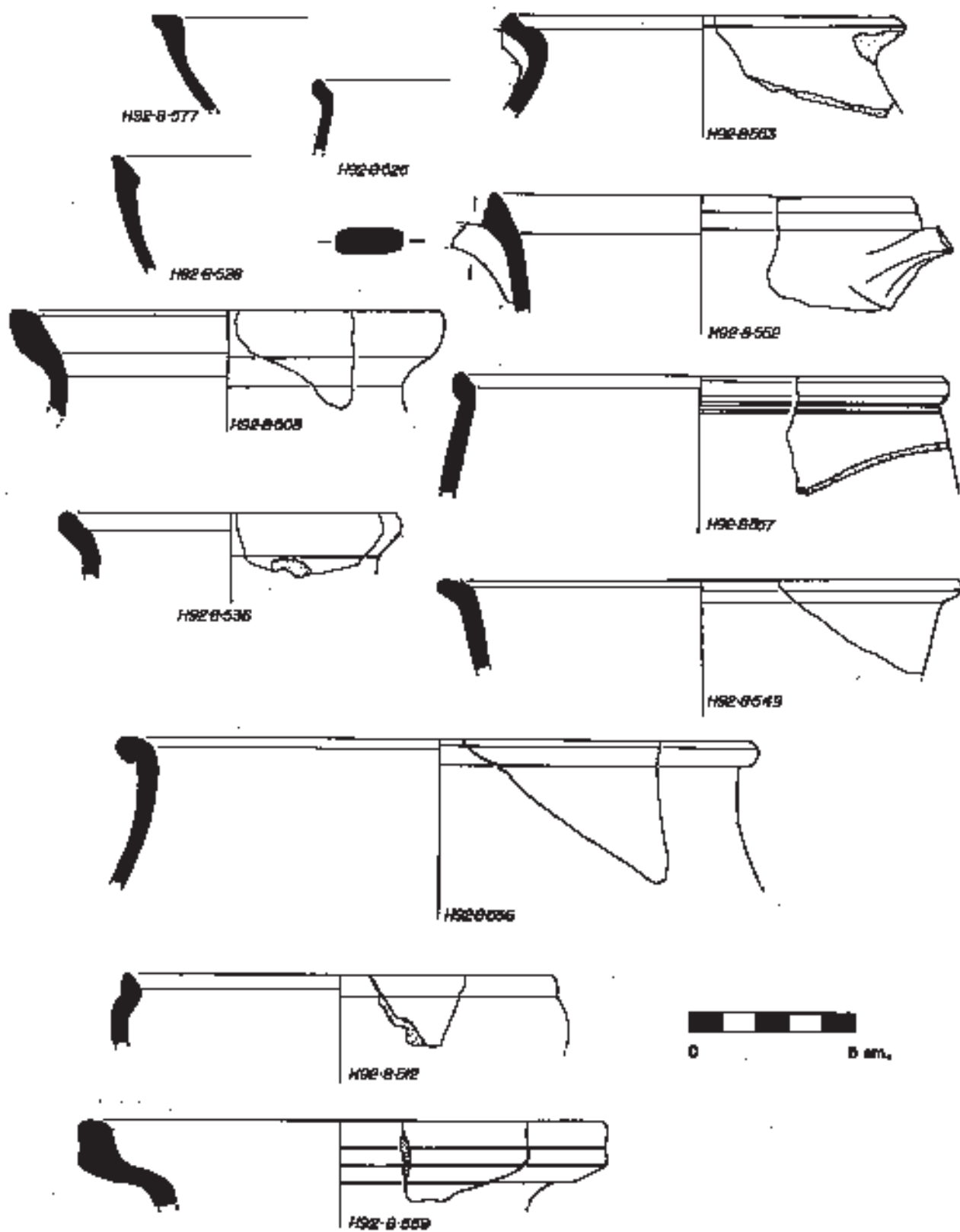


Figura 12. Sector 8. Cerámica común.

– 34 fragmentos de cerámica africana de cocina. Formas determinables: Hayes 109 (6); Lamboglia 10A (1); Lamboglia 10B (1); Vegas 16B (1); Hayes 181 (1); Hayes 197 (1).

– 40 fragmentos de ánfora, entre ellos 1 de Dressel 1; 2 de Dressel 2, y 1 de Dressel 7. Uno de ellos conserva en un corte restos del punzón de una marca de alfarero, en la que se identifican dos signos.

– 705 fragmentos de cerámica común, con las siguientes formas: Vegas 1 (7); Vegas 1A (4); Vegas 2 (4); Vegas 4 (1); Vegas 19 (1); Vegas 21 (2); Vegas 38 (2); Vegas 43 (1); Vegas 44 (1).

– 1 moneda de Vespasiano (año 75) y otra inidentificable.

– 47 fragmentos de vidrio, dos de los cuales pertenecen a copas con costillas verticales tipo Isings 3.

– 1 fíbula de resorte simple.

– 2 anillos de bronce, uno conservado completo y el otro en un 40 por ciento.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN POSTERIORES A LA EXCAVACIÓN

Una vez concluida la excavación y realizado el registro planimétrico y estratigráfico de los restos aparecidos, quedaba la tarea de proceder a su protección de la manera más adecuada. Teniendo en consideración el estado de conservación de las estructuras descubiertas se tomó la determinación de cubrir toda el área excavada, como mejor fórmula para salvaguardarla de cualquier tipo de deterioro futuro.

Por ello, se solicitaron a la Conselleria de Cultura las normas vigentes para el cubrimiento de yacimientos arqueológicos y el permiso para proceder a aplicarlas en l'Hostalot. Una vez autorizado y después de finalizar los trabajos de campo, se realizó el cubrimiento, que constó de dos fases:

a) deposición de arena fina humectada y compactada, hasta cubrir completamente las estructuras.

b) colocación de una capa superior de tierra, de unos 30 centímetros de grosor, para sellar el sedimento fino subyacente.

Como medida adicional de protección, se acordó con los técnicos de la Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte y con la dirección de la obra una ligera modificación del proyecto inicial en la intersección de las carreteras C-238 y CS-V-8053, de manera que todas las estructuras localizadas durante la excavación quedaran fuera de la superficie ocupada por el firme de las calzadas y sus respectivas cunetas. Así, se garantizaba

la reversibilidad del cubrimiento efectuado en el supuesto de que en un futuro se quisiera intervenir nuevamente en l'Hostalot y fuera necesario descubrir la zona excavada en 1992.

ILDUM. INTERPRETACIÓN ESPACIAL

La disposición espacial de las estructuras arquitectónicas descubiertas en la campaña de 1992 nos proporciona restos de varios recintos de orientación sensiblemente diferente a los del conjunto localizado y reproducido por F. Arasa (1989). En cambio, nuestras estructuras se alinean de manera exacta con las basas de las dos columnas que permanecen *in situ* en el yacimiento, así como con el muro de *opus caementicium* que sirve de ribazo en esta misma zona, por lo que podemos adscribir estos elementos al edificio excavado por nosotros (Fig. 13; Lám. 2, 3). De esta manera, nos encontraríamos con una *domus* o zona residencial, con patio porticado o peristilo y fachada principal recayente a la Vía Augusta, que discurriría por el lugar que hoy ocupa la carretera C-238 o por su margen occidental, salvando el barranco de la Carrasqueta por un vado junto al actual puente, cerca del lugar donde apareció el miliario. En la parte posterior de la zona residencial, en edificio independiente, debió existir una zona de servicios, con graneros, corrales o depósito de agua, tal como sugiere Arasa para las estructuras por él descritas, que estarían separadas del edificio principal por un patio abierto (Arasa, 1989).

Sin duda, la campaña de 1992 se ha desarrollado en la parte más degradada de este edificio principal. La endeble conservación de las estructuras excavadas así nos lo indica (Fig. 14). Las sucesivas obras relacionadas con la carretera C-238 han eliminado casi por completo el ala del edificio más próxima a la Vía Augusta, de manera que solo ha podido ser documentada muy fragmentariamente. Por contra, la parte central del mismo, el patio columnado, alejado de la carretera, parece conservarse en mejores condiciones, o al menos evidencia contener un paquete sedimentario mayor, con lo que los estratos inferiores habrán podido escapar de la acción destructora del arado; de su excavación se podrán extraer datos urbanísticos y, tal vez, cronológicos más concluyentes sobre este edificio y su relación espacial y funcional con el localizado por F. Arasa en 1986-87.

Así pues, el margen oriental de la Vía Augusta, entre el barranco de la Carrasqueta y el antiguo camino de la Vilanova (que en l'Hostalot

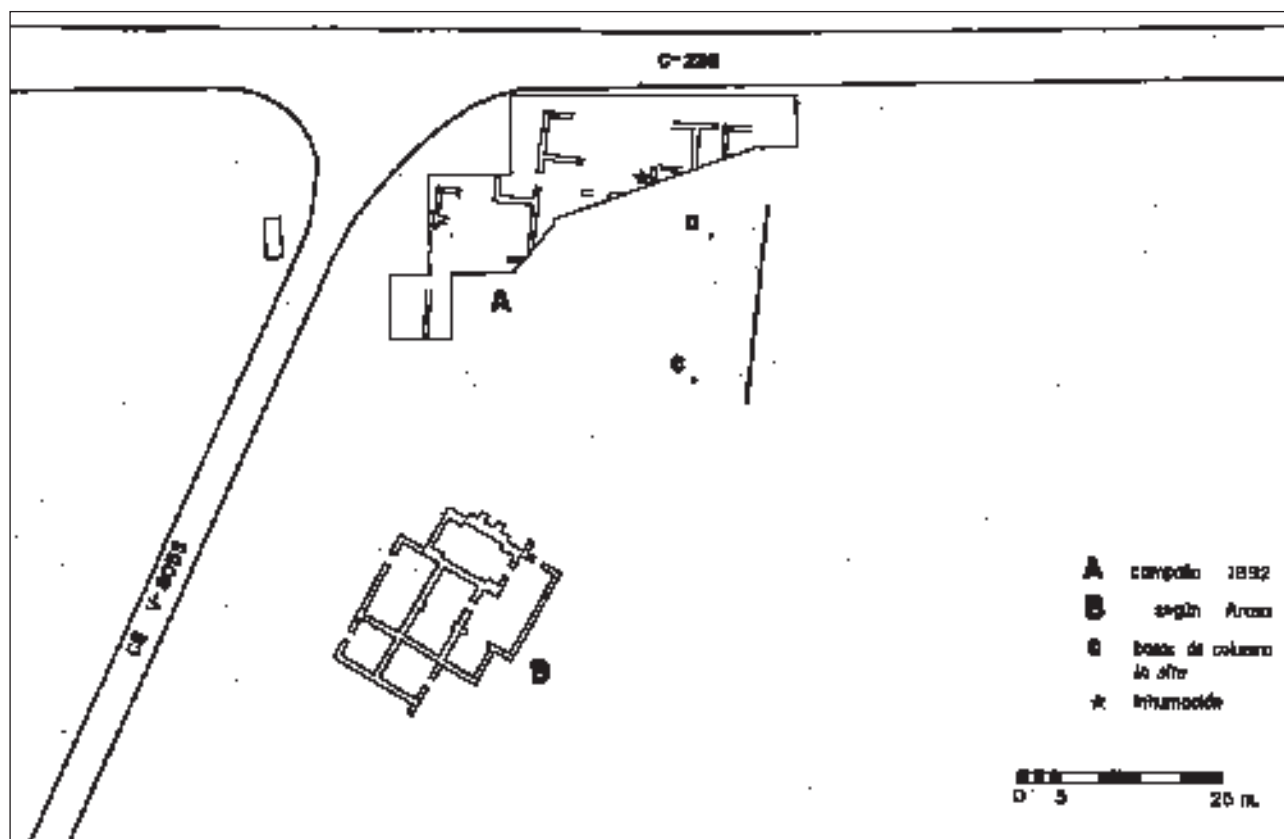


Figura 13. Croquis planimétrico de las intervenciones arqueológicas en l'Hostalot.

es contiguo a la actual carretera local) estuvo ocupado por una zona residencial, abierta a la calzada romana, con graneros y corrales en la parte posterior. Probablemente al otro lado de la Vía (Pla de Borrasca) hubiera otras dependencias del área residencial y de servicios, y en un lugar algo más apartado, cruzando el barranco de la Carrasqueta (en El Puntarró), una zona de necrópolis, con un monumento funerario destruido en 1952 (Esteve, 1992), que no debió ser la única área dedicada a cementerio, pues en la parte más elevada del Pla de Borrasca, junto a la carretera C-238, y a no más de 300 metros de la *mansio*, hemos localizado recientemente *tegulae*, algunos bloques trabajados (entre ellos un sillar de 55 x 45 x 30 centímetros aproximadamente) y, en el contiguo talud de la carretera, huesos humanos (identificando una falange), que evidencian la posible existencia de algún enterramiento (Fig. 2).

LA CAMPAÑA DE 1992. OBJETIVOS Y RESULTADOS

Los resultados de la campaña de 1992 en

l'Hostalot han venido condicionados por las características un tanto especiales de la intervención. En primer lugar, al tratarse de una excavación de urgencia, el objetivo fundamental ha sido obtener, mediante la estricta aplicación de la metodología arqueológica, la máxima información espacial y material de una zona concreta del yacimiento que posteriormente iba a ser alterada. Por otra parte, se ha intervenido exclusivamente en un área delimitada *a priori* por criterios ajenos al interés arqueológico (la franja expropiada para la ampliación de la carretera C-238), lo cual ha mermado la información sobre algunos aspectos del yacimiento, en especial desde el punto de vista urbano.

Por lo que respecta al estado de conservación de los estratos arqueológicos, de todo lo visto hasta el momento se desprende que prácticamente todo el paquete sedimentario excavado está revuelto, como consecuencia de las continuas labores agrícolas, su proximidad a la carretera comarcal y la escasa potencia sedimentológica conservada, lo cual repercute también en la conservación de las estructuras, por lo general arrasadas a la altura de la cimentación. Únicamente el enterramiento del sector 3 aparece

intacto, sin duda al estar situado en cotas más profundas (entre 60 y 80 centímetros desde la superficie) y por su proximidad a la estructura que forma la unidad estratigráfica 3004, construida a base de bloques de arenisca escuadrados, que ha ejercido como elemento disuasorio ante la acción del arado.

Esta deficiente conservación del conjunto arqueológico y su exiguo desarrollo vertical repercute en la falta de una estratigrafía significativa de la evolución cronológica del conjunto. De hecho, exceptuando una vez más por su singularidad la inhumación del sector 3 (datable hacia finales del siglo I dC), la secuencia estratigráfica se circunscribe básicamente a un nivel superficial revuelto, con materiales de amplia cronología (unidad arqueológica I), y un nivel subyacente, muy irregular, discontinuo y débil, con restos de cronología imperial (unidad arqueológica II) cuyo material, escaso pero significativo, se sitúa ampliamente entre mediados del siglo I de nuestra Era (momento que proponemos como inicio de la ocupación de esta zona) y la segunda mitad del siglo III.

La escasez de material arqueológico, como se ve, es otro aspecto a remarcar. En conjunto, los siete sectores en que se estructuró el área excavada han proporcionado 799 elementos inventariables (la mayor parte de ellos muy fragmentarios y de poca precisión cronológica), cifra realmente escasa para los 590 metros cuadrados de extensión que abarcan. Poco puede aportar este reducido volumen material a la datación de las estructuras halladas durante la excavación, máxime teniendo en cuenta, como ya ha quedado dicho, que la mayor parte de los restos recuperados se encontraron en un contexto sedimentológico revuelto.

Mucho más significativo es, en cambio, el material recuperado en el que hemos denominado sector 8 (1253 fragmentos), importante por lo que de aportación material tiene, que no por su nula filiación estratigráfica. La extraordinaria concentración de materiales del sector 8, justo en el corte vertical del firme de la C-238 y en un sedimento revuelto, la interpretamos como producto de la aportación de tierra procedente del propio yacimiento para la colmatación de los estribos del puente que salva el barranco de la Carrasqueta. En este punto, junto al cauce del barranco, el aporte debió ser importante, como demuestra la profundidad a la que fue localizado el miliario.

Otro punto de interés lo representa el enterramiento de una mujer joven, que hemos datado en la segunda mitad del siglo I dC. El hecho de que esté ubicado en un contexto de vivienda, y no en ninguna de las dos zonas de necrópolis identificadas

en el área arqueológica de *Ildum*, así como los suntuarios objetos que la acompañaban (dos agujas de oro y un vaso de vidrio) nos remite a un miembro de una familia preeminente en la pequeña sociedad de la *mansio*, probablemente de los propietarios del edificio en que fue enterrada.

Por lo que respecta a la identificación de l'Hostalot con una de las mansiones que jalonaban la Vía Augusta, queda fuera de toda duda que se trata de *Ildum*, a tenor no ya de las conclusiones que se puedan extraer de la campaña de 1992 (que nada nuevo aporta en este sentido), sino del estudio del miliario cuyo hallazgo originó la intervención arqueológica, como se ha comentado anteriormente (Esteve, 1992; Arasa, 1993). En definitiva, la campaña de urgencia de l'Hostalot 1992 ha proporcionado restos muy degradados de una serie de recintos pertenecientes a una zona residencial del asentamiento, inmediatamente contigua a la Vía Augusta, y una escasa cantidad de materiales arqueológicos encuadrables a grandes rasgos entre mediados del siglo I y finales del siglo III. Por tanto, podemos considerar esta campaña como altamente satisfactoria, porque ha evitado la pérdida de un importante volumen de información, sobre todo a nivel urbanístico y, en menor medida, material. Creemos haber cumplido, así, con la finalidad prioritaria de este tipo de intervenciones: recuperar cualquier resto, yacimiento o conjunto arqueológico amenazado de una destrucción o degradación inmediata y posibilitar su incorporación al corpus documental del ámbito cronológico, geográfico o cultural al cual pertenece, para beneficio del desarrollo de la investigación histórico arqueológica.

ADDENDA

En una reciente visita a l'Hostalot (noviembre de 1995) hemos podido comprobar que el área contigua a nuestra intervención, donde se conservaban las dos basas de columna *in situ* y el muro de *opus caementicium*, ha sido objeto de una profunda remodelación: se han arrancado todos los almendros y han sido extraídas igualmente las dos basas de columna, que ahora permanecen abandonadas en las proximidades, junto a una tercera basa arrancada ya de antiguo. Ignoramos la nueva utilidad que se pretende dar a este bancal, así como en qué medida habrá afectado esta transformación a los estratos infrayacentes, pero en todo caso la amenaza del arado sobre las frágiles estructuras romanas puede privarnos de cono-

cer la planta completa de este edificio, centro de la actividad económica y social del *Ilidum* imperial.

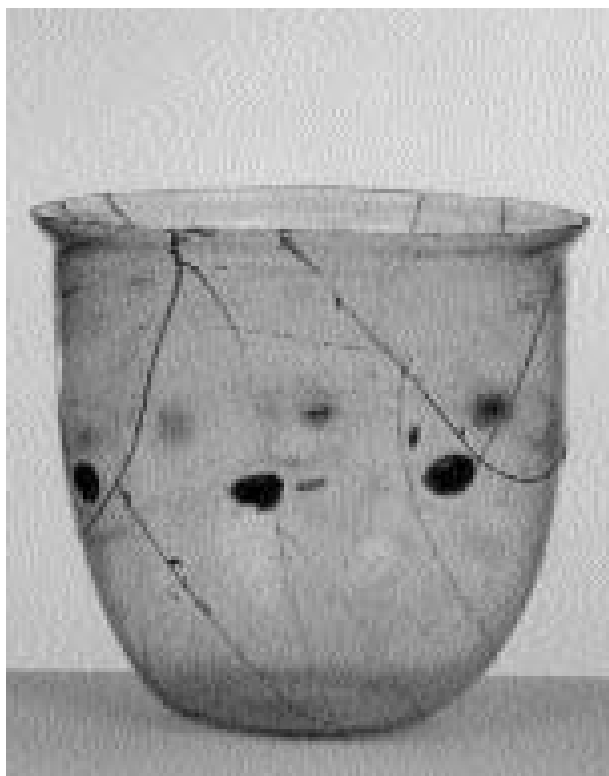
BIBLIOGRAFÍA

- ARASA, F. (1989): *L'Hostalot (la Vilanova d'Alcolea, Castellón). Una posible estación de la Vía Augusta*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987), I, pp.769-778. Zaragoza.
- ARASA, F. (1990-1991): *Un nou mil.liari de la Via Augusta trobat a La Vilanova d'Alcolea (el Baix Maestrat)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 447-456. Castellón.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Ed. Libros Pórtico. Zaragoza.
- ESTEVE, F. (1986): *L'amollonament de la Via Romana al Pla de l'Arc*. Estudis Castellonencs, 3, pp.243-274. Castellón.
- ESTEVE, F. (1992): *La via romana per les Coves de Vinromà i Vilanova d'Alcolea (Castelló)*. Serie Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 597-618. Valencia.
- FLETCHER, D.; ALCÁCER, J. (1956): *Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXII. Castellón.
- MOROTE, J.G. (1979): *El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio*. Saguntum, 14, pp.139-161. Valencia.
- SENET, J.J. (1923): *Del riu Cénia al Millars. La Vía Romana*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona.
- STERNINI, M. (1991): *La verrerie romaine du Musée Archeologique de Nîmes. 2^e partie*. Cahiers des Musées et Monuments de Nîmes, 8. Nîmes.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona.

Barcelona.



1.- Diversas vistas del enterramiento.



1.- Vaso hallado sobre la mano derecha del cuerpo inhumado.



2.- Agujas aparecidas en el torso del esqueleto.



3.- Vista general de la campaña de l'Hostalot 1992. A la izquierda, las dos basas de columna conservadas *in situ* hasta 1994.